

Peñon y San Antonio, en defensa de su patria. De aquella época memorable conservaba, como un grato recuerdo, en su apacible rostro, una honrosa cicatriz.

Vida tan llena de fatigas hubiera permanecido todavía algunos años demasiado entera, si una terrible enfermedad, el tifo, contraído haciendo la caridad á una familia menesterosa, no le hubiera puesto fin el 1º de Abril de 1886.

El Sr. Ortega era uno de los pocos profesores antiguos que quedaban en la Escuela; hacia treinta y ocho años que servia con inquebrantable constancia su cátedra de Anatomía, y se puede asegurar, por lo mismo, que fué maestro de casi toda la actual generacion de médicos, esparcida por todos los ámbitos de la República, que derrama allá las enseñanzas y hace prácticos sus consejos.

Durante el profesorado del Sr. Ortega, habian venido siendo sus adjuntos: primero, el Dr. Martínez del Villar, que se presentó al primer concurso de adjunto que abrió esta cátedra en el año de 1850, plaza que ganó en el siguiente año de 1851 y que tuvo hasta su muerte acaecida en 1878, y entónces, en 1879, se abrió el segundo concurso al que se presentó el Dr. San Juan que la ganó tambien, quien á la muerte del Sr. Ortega entró en propiedad de ella y quien la desempeña en este momento.

Muy pocas palabras dirémos de este distinguido profesor, tanto por la amistad estrecha que con él nos liga, como porque nos proponemos ser muy parcos en las apreciaciones que hagamos de los contemporáneos.

El Sr. Dr. *Nicols San Juan*, descendiente de familia humilde, nació en la ciudad de Toluca, del actual Estado de México.

Hizo allí sus primeros estudios; luego vino á la Capital en donde con sacrificios concluyó, de 1868 á 1872 en que se recibió, ventajosamente su carrera profesional, y en el trascurso de ella, y ya concluida, partidario de las lides científicas, se presentó á algunas oposiciones, ya para ayudante de prosector de la cátedra de Anatomía, ya para obtener este último puesto, ya para conquistar la plaza de médico que hoy tiene en el Hospital "Morelos," ya, en fin, como acabamos de ver, para obtener la cátedra de Anatomía, plazas todas en que triunfó. Ha tenido tambien algunas otras oposiciones en que la suerte no le ha sido favorable.

Amante de la Obstetricia y de la Ginecología, desde recien recibido

empezó á cultivarlas con ahinco, y con tal éxito, que en la última es una verdadera notabilidad nacional. A perfeccionarse en ella fué algun tiempo ha á los Estados Unidos, y en estos momentos á Europa donde actualmente viaja.

Lo que pueda ser como profesor todavía no es tiempo de juzgarlo.

Alguna vez, en el año de 1880, y por iniciativa nuestra dió un curso libre de Clínica ginecológica en el Hospital "Morelos" y lo hizo con bastante éxito, inaugurando, se puede decir, las clínicas libres en el país.

No ha escrito hasta hoy nada; se le debe en Anatomía el descubrimiento de un ligamento, el espino-glenoideo, y en nuestro concepto es una esperanza para el porvenir.

Acaba de ganar la plaza de adjunto de esta cátedra nuestro compañero el jóven Dr. Miguel Zúñiga.

Desde la creacion de esta cátedra en el año de 1833, se han venido nombrando para ella prosectores. Entónces el electo lo fué el Dr. Rendón, quien en 1838, al reorganizarse la Escuela, lo fué otra vez; se separó de ella temporalmente por haber tenido que salir de la Capital en 1839, á la vez que el Dr. Espejo, su sustituto, la renunciaba, y en 1841, en que el Ordenamiento de ese año la volvía á crear, él aun la tenia; despues se pusieron, en lugar del prosector, dos ayudantes, hasta que en el año de 1855 propuso la Escuela que se le volviera á nombrar su prosector y jefe de trabajos anatómicos, por oposicion. En Marzo de 1856 el Gobierno aprobó lo propuesto, y se marcó que fueran jurados en esas oposiciones el Director de la Escuela, el catedrático de Anatomía, el de Operaciones y los dos adjuntos de éstas, y que las pruebas fueran tres, una oral y dos demostraciones prácticas; conforme á lo ántes dispuesto se verificó el primer concurso de prosector en 1856, plaza que ganó el Dr. Alvarado (I.); en 1861 se volvía á poner á oposicion y ganó la plaza el Dr. Montes de Oca; en 1865 tuvo lugar la tercera y la obtuvo el Dr. Chacon (F.), y, por fin, en 1872 tuvo lugar la última que ha habido á la que se presentó el Dr. San Juan que fué quien la obtuvo y la entró á servir en 1873, desde su ascenso á profesor propietario, no habiéndose puesto todavía la plaza vacante á oposicion.

Tambien desde tiempos atras se han venido poniendo, para que ayuden á los prosectores de esta cátedra, preparadores, que en 1855, como acabamos de decir, se suprimieron, pero que actualmente existen, cubriéndose siempre las plazas tambien por oposicion.

Han venido siendo textos de esta cátedra desde su fundacion, sucesivamente: el Maygrier, el Cruveilhier, el Bayle, el Bell, el Blandin, el Jamain, el Sappey, otra vez el Jamain, otra vez el Sappey, y, por fin, actualmente, el Beaunis et Bouchard.

Esta materia se la cursa hoy muy competentemente en la Escuela y se puede decir que ha llegado ya á su completa evolucion bajo el impulso de los tres profesores que hasta hace poco habia tenido: Jecker en el antiguo Establecimiento de Ciencias Médicas, Andrade en él y en la naciente Escuela de Medicina y Ortega en la última, profesores que se pueden considerar como los sintetizadores de sus tres épocas: de fundacion, de desarrollo y de apogeo.

Posteriormente á la creacion de la cátedra de Anatomía descriptiva en nuestra Escuela, vino la de la Anatomía topográfica, mandada por la Ley Orgánica del año de 1867 y la que se estableció en 1868. Por la misma ley se autorizó al Gobierno para que por esa vez nombrara al primer profesor que debia inaugurarla, en cuya virtud él acordó que lo fuera el Dr. Barceló Villagran, antiguo y aventajado alumno de la Escuela, y que los siguientes profesores obtuvieran la plaza por oposicion.

El Sr. D. *José M. Barceló Villagran* nació en la ciudad de Querétaro el 12 de Noviembre de 1819, de una familia muy humilde.

Con los rudimentos de instruccion primaria vino á México, donde hizo sus estudios de Gramática latina y Artes en el Seminario Conciliar, y con tal aprovechamiento, que en el año de 1840 presentó en la Universidad, para obtener el grado de Br. en Artes, un lucido acto de conclusiones de Filosofía, y de los años de 1841 á 1845 cursaba Medicina en nuestra Escuela, en la que se recibia de facultativo en Enero del siguiente año de 1846.

Siendo todavía cursante de Medicina, en 1844 se presentó á un concurso sobre ejercicios prácticos de Operaciones, en el que fué declarado por unanimidad de sufragios, primer lugar y digno del premio, y en 1851, aspirando ingresar al profesorado de la Escuela, se opuso á la plaza vacante de adjunto de Operaciones, plaza que ganó. Desde entonces sirvió como interino, especialmente de 1863 á 1867, las cátedras de Patología interna, de Patología externa, de Anatomía descriptiva, de Medicina operatoria y de Clínica externa, en la que dicen sus bió-

grafos que se distinguió mucho, y en 1868, como acabamos de ver, era nombrado por el Gobierno para que se encargara de la cátedra de Anatomía topográfica, cátedra que sirvió hasta su muerte.

Apénas recibido, en 1846 fué practicante mayor (médico) del Hospital de San Andrés; en 1847 ingresó como médico auxiliar al Cuerpo Médico Militar, y en él presentó eminentes servicios á las tropas nacionales, desafiando el peligro y corriendo su suerte en la jornada de Churubusco del 20 de Agosto, en que fué hecho prisionero; de 1848 á 1857, y durante la Administracion de Miramon, fué Médico de la Cárcel de Ciudad, en cuyo puesto prestó á la justicia importantes servicios como médico-perito de saber universalmente reconocido; en 1853 era adjunto del Consejo de Salubridad, en el que entró á cubrir la plaza vacante dejada por el Sr. Carpio; durante la misma época de Miramon, fué médico de una sala del Hospital de San Pablo, y en 1863 fué nombrado su Director, puesto que le agradó tanto, que se cuenta soñaba en el Hospital, y que aun el dia de su muerte, ya enfermo, estuvo allí algunas horas ántes; y fué, por fin, durante varios años, médico de la Cuna.

Sabemos que el Sr. Barceló Villagran, á la vez que fué un cirujano muy diestro que contribuyó no poco á la formacion de la Cirugía nacional, fué extremadamente humilde.

Refieren sus biógrafos que escribió varias memorias; que tenia ciertas ideas muy personales sobre los derrames torácicos; que inventó varios instrumentos quirúrgicos en uso en los hospitales, y que hizo modificaciones ventajosas á algunos procedimientos operatorios.

Murió el 5 de Setiembre de 1872, y el 6, siguiendo una antigua costumbre, desgraciadamente hoy olvidada, le arreglaban, á escote, sus compofesores de la Escuela, unos suntuosos funerales, dignos de su saber y de su modestia.

Ya en vida del Sr. Villagran, en el año de 1869, se habia puesto á oposicion la plaza de adjunto de esta cátedra, oposicion á la que se presentó el Dr. Chacon, quien la ganó en el siguiente año de 1870. Así que á la muerte del Sr. Villagran, este profesor fué quien se hizo desde luego cargo de la cátedra, cátedra que todavía sirve hasta los momentos en que escribimos estas líneas.

El Sr. Dr. *Francisco de P. Chacon*, es hijo del adelantado Estado de Jalisco.

Allá hizo su primera educacion, y aquí siguió la de Medicina, de los

años de 1860 á 1864, distinguiéndose entre sus compañeros, que eran los alumnos de uno de los mejores cursos que ha tenido la Escuela. En el último año se recibía de facultativo.

Afecto á los concursos, ya desde el año de 1863, siendo estudiante, se presentó á uno de ejercicios prácticos de Medicina operatoria, en el que fué aprobado por unanimidad; en el de 1865, como ya en otra parte dijimos, ganó en la Escuela la plaza de prosector y jefe de trabajos anatómicos, y, por fin, en 1870 se opuso á esta cátedra que ganó honrosamente y que hoy desempeña.

Queriendo ampliar sus conocimientos y su práctica, no mucho ha que estuvo algunos años en París, donde presentó los primeros exámenes para recibirse en aquella Facultad, y donde escribió un buen trabajo que intituló: *Estudios sobre la region perineal del hombre*. Durante su permanencia allá, traspasada la licencia, el Gobierno lo declaró separado de la cátedra, acuerdo que, al fin, por injusto, se revocó.

Vuelto á su patria, en 1881, se recibió nuevamente de su cátedra.

El Sr. Chacon es uno de nuestros cirujanos más distinguidos, y sabemos que ha inventado un tratamiento especial contra los flegmones de las fosas iliacas.

Durante la época del Sr. Chacon ha habido dos oposiciones para adjunto de esta cátedra, por circunstancias que veremos dentro de un momento. Fué la primera la abierta en el año de 1872, á la que se presentó el Dr. Velasco (I.), quien la ganó por unanimidad de votos y quien entró, por lo mismo, á servirla durante la ausencia del Sr. Chacon, de 1877 á 1881; fué la segunda la abierta en el año de 1879, por haberse considerado separado de la cátedra el Sr. Chacon, y ascendido á propietario el Sr. Velasco—acuerdo que despues, con justicia, se revocó—á la que se presentó el Dr. Cordero M., quien la ganó, ingresando desde entonces al profesorado, y quien la conserva actualmente en propiedad por muerte del Sr. Velasco.

De ambos profesores daremos en otro lugar breves apuntes biográficos.

Tambien esta cátedra está dotada desde el año de 1872 de su prosector, plaza que se puso entonces á oposicion y que ganó el Dr. Icaza, quien tomó posesion de ella en 1873 y quien la desempeña hasta la fecha.

Han venido siendo textos de esta cátedra, desde su fundacion acá: el

Velpeau y Beraud y Morell, el Anger, otra vez el Velpeau y Beraud, el Richet, y actualmente el Tillaux.

Ya que hemos hecho la historia de las dos cátedras de Anatomía existentes en nuestra Escuela, concluirémos haciendo algunas consideraciones generales sobre la evolucion que ha seguido este ramo de la Medicina entre nosotros y sobre el estado que hoy guarda.

La Anatomía, ya desde tiempos anteriores al principio de este período, habia venido siendo cultivada en nuestra patria. Ya en el año de 1824, la Academia de Medicina práctica de México tenia entre uno de sus objetos, promover sus progresos, especialmente de la patológica, para lo cual nombraba cada mes, de entre sus miembros, dos disectores para que hicieran demostraciones anatómicas y disecciones.

Ya establecidas sus enseñanzas en la Escuela, en ésta se encontró un campo fértil, aunque muy calumniado, para aumentar sus dominios y extender sus conquistas. En efecto, apénas se las establecia en el año de 1833 en el Establecimiento de Ciencias Médicas, cuando se lanzaron terribles anatemas contra ellas, precisamente porque abandonando los estudios puramente subjetivos y metafísicos, escudriñaban en los anfiteatros, en los cadáveres, los secretos del organismo animal y el mecanismo de su complicada máquina. Entonces se vió á sus profesores tener que combatir la seudofilantropía del fanatismo de aquella época, para dominar el caos que resultó de encontradas ideas y de revolucion científica, y sentar definitivamente sobre bases sólidas sus enseñanzas, que felizmente hoy existen.

Planteados definitivamente sus estudios en nuestra Escuela, desde tiempos atrás se ha venido preocupando ésta de establecer museos de Anatomía normal y patológica, en 1850, manifestando su profesor el Sr. Martínez del Rio la necesidad de crearlos, y en 1853 presentando el Dr. Ortega á la Junta un dictámen relativo á la formacion de uno de Anatomía normal y comparada, y de otro de Anatomía patológica, proyectos que, se puede decir, se han realizado, aunque en corta escala, en el Museo mixto hoy existente.

Desde el año de 1855 viene proponiendo la Escuela al Gobierno, la creacion de una cátedra de Anatomía general y patológica, creacion que hasta hoy no se ha realizado.

Actualmente los estudios de Anatomía, además de los que se hacen

en la Escuela de Medicina, los hay, en la Capital, tambien en la Escuela de Veterinaria (aunque allí sólo en los animales), y en la Escuela de Bellas Artes, en la que sólo se dan á los pintores nociones de Anatomía de las formas; y en algunas capitales de los Estados, en aquellas donde hay establecidas Escuelas de Medicina.

De descubrimientos nacionales sobre Anatomía, siendo pocos los médicos mexicanos que se han consagrado á este ramo, sólo conocemos uno de un ligamento encontrado por el antiguo prosector de la Escuela, Dr. San Juan, y por su ayudante el Sr. Herrera, en el año de 1874, en la articulacion del hombro, ligamento al que dieron, fijándose en sus puntos de insercion y como medio nemotécnico, el nombre de espino-glenoideo. De paso harémos aquí notar, que en México, en los neologismos que se introducen en la nomenclatura anatómica, se aceptan de preferencia los nombres compuestos que indiquen, con sólo ser enunciados, los caracteres ó las particularidades especiales del objeto que designan, como se hizo con el nombre del ligamento mencionado.

De Memorias de Anatomía apénas si hay algunas, y obras formales no conocemos ninguna, lo que se explica, primero, porque hemos tenido pocos anatómicos, y, segundo, porque éstos, como casi todos nuestros médicos, no han adquirido la costumbre de escribir.

Entre los anatómicos distinguidos que hemos tenido en este período, citarémos los nombres de: Febles, Benítez, García, Cheyne, Peña, García Cabezon, Rendon, Escobedo, Villar, Jecker, Andrade (M.), Muñoz, Villagran, Durán, Ortega (F.), Chacon, Montes de Oca, Velasco, San Juan, Cordero é Icaza, todos ellos honra de nuestra profesion y de nuestra patria.



CAPITULO XLVI.

Histología.

La enseñanza de la Histología es muy reciente en México.—Creacion de su cátedra.—Sus profesores.—Sus textos.—Estado que hoy guarda este ramo en el país.—Nombres de algunos histologistas mexicanos.

La Histología, hasta hace poco tiempo, sólo era conocida entre nosotros por lo que de ella nos decian los libros venidos de allende el Océano. Muy pocos profesores eran los que, provistos de sus microscopios y sólo á fuerza de constancia, habian logrado sorprender algo de la vida de las celdillas. No fué sino hasta el año de 1882 cuando, á iniciativa de la Escuela y decretada por el Congreso, se inauguró una cátedra de Histología normal, de la que se encargó desde luego el Dr. Cordero, profesor adjunto de Anatomía topográfica.

El Dr. *Miguel Cordero* es un jóven médico discípulo de la Escuela, que siguió sus cursos en los años de 1870 á 1874, año en que se recibió.

Avaro de pertenecer á un servicio de hospital, en la primera oportunidad se presentó á unos concursos que hubo para cubrir unas plazas vacantes en el Hospital de San Andrés, y lo hizo con tal éxito, que obtuvo desde luego la deseada plaza, que aún desempeña.

Deseoso tambien de pertenecer al profesorado, y dedicado desde su vida de estudiante á los estudios de Anatomía é Histología, apénas en el año de 1879 se puso á concurso la plaza de adjunto de profesor de Anatomía topográfica en la Escuela, cuando nuestro jóven médico entró á la lid, en la que obtuvo un nuevo triunfo.

Seguia siendo profesor adjunto de esta cátedra, cuando aprobada por el Gobierno la creacion de la nueva cátedra de Histología, el Director,